Naciones Unidas S/2004/821



Consejo de Seguridad

Distr. general
18 de octubre de 2004
Español
Original: inglés

Carta de fecha 15 de octubre de 2004 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General

Quería hacer referencia a la Declaración de la Presidencia de fecha 15 de agosto de 2004 (S/PRST/2004/30), en la cual el Consejo de Seguridad pidió a mi Representante Especial para Burundi que, en estrecho contacto con mi Representante Especial para la República Democrática del Congo, constatara los hechos y le presentara un informe sobre la masacre de refugiados de la República Democrática del Congo que tuvo lugar en Gatumba (Burundi), el 13 de agosto de 2004.

Además de la información relativa a las conclusiones preliminares de la investigación que la Secretaría proporcionó verbalmente al Consejo de Seguridad el 3 de septiembre de 2004, tengo el honor de transmitirle el informe conjunto de la Operación de las Naciones Unidas en Burundi, la Misión de la Naciones Unidas en la República Democrática del Congo y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos acerca de los acontecimientos que tuvieron lugar en Gatumba el 13 de agosto de 2004.

Quería aprovechar esta oportunidad para reiterar mi profunda preocupación por los crímenes recientemente perpetrados contra civiles inocentes en Burundi y en la República Democrática del Congo. Como el Consejo de Seguridad ha señalado en varias resoluciones y declaraciones de la Presidencia, hay que poner fin a la impunidad y someter a la acción de la justicia a los autores de crímenes tales como los que se describen en el informe adjunto.

Agradecería que pusiera la presente y el informe a disposición de los miembros del Consejo de Seguridad.

(*Firmado*) Kofi A. **Annan**

04-54322 (S) 211004 221004

0454322

Informe conjunto de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo, la Operación de las Naciones Unidas en Burundi y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la masacre de Gatumba

5 de octubre de 2004

Índice

I. Introducción

1. La noche del 13 de agosto de 2004, un nutrido grupo de individuos armados atacaron brutalmente en Gatumba, en la provincia de Bujumbura Rural (Burundi) un centro de tránsito establecido por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) que albergaba a refugiados congoleños y a burundianos que habían regresado al país. Murieron en total 152 refugiados congoleños de las comunidades tutsi de Kivu del Sur conocidas como banyamulenge, 106 resultaron heridos y hay 8 desaparecidos. Al parecer, los refugiados fueron atacados en razón de su origen étnico.

2. El 15 de agosto, el Consejo de Seguridad pidió a los Representantes Especiales del Secretario General para Burundi y la República Democrática del Congo que procedieran de inmediato a una investigación conjunta de la masacre.

3. El 14 de agosto, funcionarios de derechos humanos de la Operación de las Naciones Unidas en Burundi (ONUB) y de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) en Burundi iniciaron una investigación y esa misma tarde prepararon un primer informe. El 16 de agosto se sumaron a ellos funcionarios de derechos humanos de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC). Prestaron asistencia al equipo observadores militares de la ONUB.

4. Durante la investigación, el equipo visitó el lugar de la masacre en Gatumba y, a lo largo de las dos semanas siguientes, entrevistaron a una muestra representativa de personas, incluidos supervivientes, testigos, autoridades civiles y militares de Burundi y la República Democrática del Congo, representantes del ACNUR y otros organismos humanitarios, la comunidad diplomática y otros agentes pertinentes de Burundi y la región oriental de la República Democrática del Congo. El 27 de agosto de 2004 se envió al Secretario General el informe preliminar de la investigación sobre los derechos humanos.

5. Tras recibir un informe verbal el 3 de septiembre, el Consejo de Seguridad pidió a la ONUB y la MONUC que continuaran con la investigación para identificar a los responsables del ataque y presentaran un informe final sobre la masacre. En atención a ello, ambas misiones formaron un equipo multidisciplinario, en el que oficiales militares, policía de las Naciones Unidas (asesores civiles internacionales de policía), funcionarios políticos y de desarme y desmovilización complementaron a los funcionarios de derechos humanos y observadores militares, y continuaron la investigación tanto en la parte oriental de la República Democrática del Congo como en Burundi.

6. En el presente informe constan los resultados de la investigación preliminar y la de seguimiento.

II. Resumen

7. La investigación conjunta de los hechos acaecidos el 13 de agosto que realizaron la MONUC y la ONUB permitió establecer los elementos básicos de la masacre, como la hora, el método de ataque, el número de víctimas y la suerte que corrieron. Sin embargo, a pesar de la amplia labor de investigación llevada a cabo tanto en Burundi como en la región oriental de la República Democrática del Congo, el equipo de las Naciones Unidas no ha podido hasta el momento identificar de manera

concluyente a las personas que idearon, financiaron o realizaron las matanzas. Se reunió no obstante, información suficiente para continuar con la investigación.

8. El equipo pudo llegar a la conclusión de que, según las pruebas disponibles, una organización rebelde de Burundi, el Partido para la Liberación del Pueblo Hutu – Fuerzas Nacionales de Liberación (PALIPEHUTU-FNL), único grupo que ha reivindicado la autoría, probablemente participó en la masacre, pero no parece que lo hiciera por sí solo. Se hallaron pruebas verosímiles de la presencia de otros grupos, derivadas en gran medida del testimonio de supervivientes del ataque, pero el equipo de las Naciones Unidas no pudo corroborarlas de manera independiente en sus investigaciones posteriores.

9. El ataque fue dirigido contra refugiados banyamulenge procedentes de la parte oriental de la República Democrática del Congo, que habían huido de los combates que habían tenido lugar en junio en la región entre facciones del ejército y grupos armados. Las causas políticas de esos combates eran complejas y estaban relacionadas con el proceso de transición en la República Democrática del Congo.

10. Muchos consideraban desde hacía tiempo que los banyamulenge eran favorables a Rwanda, a pesar de que habían formado parte de ambos bandos en los enfrentamientos que habían tenido lugar en junio de 2004 y muchos de ellos habían huido a Gatumba por miedo a represalias. Los Gobiernos de Burundi y Rwanda, así como el Vicepresidente de la República Democrática del Congo, que es munyamulenge, acusaron de la matanza de refugiados de Gatumba a una alianza de grupos antitutsi de la región oriental de la República Democrática del Congo, entre los que podrían contarse, según la fuente, elementos de las Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo (FARDC), miembros de un grupo rebelde hutu de Rwanda compuesto en parte de integrantes de las antiguas Fuerzas Armadas Rwandesas (FAR) y de las milicias Interahamwe, y los Mayi-Mayi. El equipo de las Naciones Unidas investigó cada denuncia y siguió pistas que justificaban un seguimiento, pero no pudo encontrar pruebas definitivas que implicaran a ninguno de los grupos mencionados.

11. La masacre se produjo en un momento crítico de los procesos de paz de la República Democrática del Congo y de Burundi y amenazó con hacer fracasar ambos. Inmediatamente después del ataque, Burundi y Rwanda amenazaron con invadir la República Democrática del Congo para perseguir a los grupos que consideraban responsables. En ambos países, elementos extremistas de los principales partidos políticos aprovecharon la situación para radicalizar sus posturas sobre la distribución del poder, la desmovilización, la reestructuración militar y las elecciones. Desde entonces, mediadores regionales e internacionales, incluidos los de la ONUB y la MONUC, han intentado ayudar a los dos gobiernos a poner en marcha de nuevo los procesos de paz. La situación política en ambos países sigue siendo delicada.

12. Las conclusiones de esta investigación tienen en cuenta la evaluación que hizo el equipo de las Naciones Unidas de las pruebas que reunió durante el mes que siguió a la masacre. La mayoría de las pruebas más útiles se habían perdido, ya que el lugar de los hechos se había contaminado considerablemente antes de que llegara el equipo y se habían enterrado los cuerpos de las víctimas sin habérseles practicado pericias forenses. No obstante, el equipo reunió suficiente información sobre este grave crimen para recomendar una exhaustiva investigación judicial tanto en el plano nacional, dirigida por el Gobierno de Burundi con la plena cooperación de la República Democrática del Congo y Rwanda, como en el plano internacional, dirigida por la Corte Penal Internacional.

III. La masacre en su contexto regional

13. La masacre de Gatumba tuvo lugar en un momento crítico para los intentos internacionales y regionales de instaurar la estabilidad, el orden e instituciones democráticas, después de seis años de guerra en la República Democrática del Congo y 11 años de conflicto en Burundi.

14. En Burundi, el Acuerdo de Arusha de agosto de 2000 estipulaba una transición de tres años de duración, que comenzó el 1° de noviembre de 2001 y ha de finalizar el 31 de octubre de 2004, tras la aprobación de una nueva constitución y la celebración de comicios para elegir un gobierno posterior a la transición. En noviembre de 2003, el Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia – Fuerzas de Defensa de la Democracia (CNDD-FDD), uno de los dos grupos rebeldes que se negaban a poner fin a las hostilidades, firmó un acuerdo general de cesación del fuego y se unió al Gobierno de Transición, con lo que las Fuerzas Nacionales de Liberación (FNL) de Agathon Rwasa quedaron como único grupo rebelde fuera del proceso de paz.

15. El líder de las FNL, Agathon Rwasa, se ha negado repetidamente a entablar negociaciones políticas con el Gobierno de Transición y ha insistido en que sólo negociará con los verdaderos dueños del poder, la dirección política y militar tutsi. Las FNL se niegan a negociar dentro del marco establecido en virtud del Acuerdo de Arusha y aducen que son el único interlocutor con el que se debería concertar un acuerdo por el cual se repartiera el poder.

16. Las FNL son una fuerza de tamaño reducido, con unos 1.500 combatientes, que opera fundamentalmente en Burundi, especialmente en las provincias de Bujumbura Rural y Bubanza (ambas en la frontera con la República Democrática del Congo) y las afueras de Bujumbura. Su posición estratégica les permite ejercer presión sobre la población civil de la capital. Las FNL se mantienen muy cerca de las Fuerzas Armadas de Burundi (FAB), y prefieren tender emboscadas a sus unidades en lugar de entablar batallas abiertas. La acción combinada de las FAB y las fuerzas del CNDD-FDD había debilitado seriamente a las FNL en los meses previos a los hechos de Gatumba.

17. La masacre se produjo en un momento de intensa negociación de acuerdos de reparto de poder para el período posterior a la transición, el texto de una nueva Constitución y el calendario de las elecciones nacionales. Paralelamente, estaba previsto también que las Fuerzas Armadas de Burundi comenzaran a acuartelar sus tropas, integrar en sus filas a los antiguos combatientes rebeldes y aceptar el desarme y la desmovilización de la mayoría de sus soldados.

18. La transición en la República Democrática del Congo comenzó el 30 de junio de 2003, con la participación de todos los signatarios del Acuerdo Global e Inclusivo firmado en Pretoria en diciembre de 2002, pero quedaron sin resolver cuestiones de seguridad esenciales, especialmente la incorporación de todas las antiguas fuerzas beligerantes en un nuevo ejército nacional, las FARDC, y el desmantelamiento de los grupos armados extranjeros, especialmente los rebeldes rwandeses instalados en la región oriental de la República Democrática del Congo.

19. Desde 1993 la parte oriental de la República Democrática del Congo ha sido el foco de los conflictos en los Grandes Lagos. En los años 90, las oleadas masivas de refugiados procedentes de Burundi y Rwanda desestabilizaron todavía más las frágiles relaciones entre las comunidades. Los congoleños de habla rwandesa, como los

banyamulenge de Kivu del Sur, fueron a menudo víctimas de grupos armados de Burundi y Rwanda. Los banyamulenge, a los que algunos políticos de Kivu consideran extranjeros sin derecho a tierras, cargos políticos o puestos de poder, apoyaron mayoritariamente la Coalición Congoleña para la Democracia – Goma (CCD-Goma) dirigida por banyamulenge, cuyas fuerzas cometieron periódicamente atrocidades contra la población civil de los Kivus. Se convirtieron así en el principal enemigo de los grupos armados de la comunidad que estaban a favor de Kinshasa y luchaban contra la CCD-Goma y la ocupación rwandesa de los Kivus, y que eran conocidos como los Mayi-Mayi.

20. A pesar de la firma del Acuerdo Global e Inclusivo y el comienzo de la transición en la República Democrática del Congo, Kivu del Sur siguió siendo campo de batalla de numerosos grupos armados. Elementos Mayi-Mayi de la comunidad y aliados de Kinshasa han sido incorporados oficialmente a la nueva estructura de cadena de mando de las FARDC, pero, a veces, parecen actuar de manera independiente. Algunos de ellos colaboran con un grupo armado de Rwanda, las Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda (FDLR), conocidas a menudo como las antiguas Fuerzas Armadas Rwandesas o Interahamwe, aunque la gran mayoría no participó en el genocidio de Rwanda de 1994. Asimismo, en las llanuras de Ruzizi los Mayi-Mayi interactúan con las FNL de Burundi, que a menudo cruzan la frontera para conseguir provisiones y escapar del ejército de ese país. Un grupo armado banyamulenge, dirigido por Patrick Masunzu, opuesto a Rwanda y la CCD-Goma y aliado de Kinshasa, controla también una parte de las llanuras de Ruzizi y las tierras altas de Minembwe y está en teoría integrado en las FARDC.

21. La crisis de Bukavu que se produjo en la región oriental de la República Democrática del Congo en mayo y junio de 2004, consecuencia, entre otros factores, de la falta de progresos en la transición del país y, en particular, del atraso en la reforma y la integración militares, se había ido fraguando lentamente desde febrero de 2004. Después de que el Coronel Jules Mutebutsi, un munyamulenge afiliado a la CCD-Goma y Subcomandante de la región militar de Kivu del Sur, se rebelara contra sus oficiales de mando y mantuviera bajo su control a varios centenares de efectivos, comenzaron a surgir tensiones entre Mutebutsi y sus superiores (primero, el General de Brigada Prosper Nabyolwa y, desde abril de 2004, el General Mbuza Mabe, representantes ambos del componente del ex Gobierno).

22. Las tensiones en Bukavu cobraron una nueva dimensión a finales de mayo y primeros de junio, cuando Jules Mutebutsi, aliado de Laurent Nkunda, otro disidente y antiguo oficial de la CCD-Goma, tomó Bukavu con el pretexto de impedir un genocidio contra la población banyamulenge. Gracias a la presión internacional, las tropas de Nkunda se retiraron finalmente hacia el norte el 6 de junio y las de Mutebutsi lo hicieron hacia el sur el 8 de junio en dirección a Kamanyola. A la mañana siguiente, las FARDC, cuyos efectivos habían aumentado con refuerzos procedentes de la región occidental de la República Democrática del Congo, pudieron volver a entrar en Bukavu.

23. Todos los contendientes, incluidas las tropas de las FARDC cuando entraron en Bukavu el 9 de junio, saquearon a civiles y abusaron de ellos y, en algunos casos, violaron a mujeres y niñas. Los civiles banyamulenge fueron uno de los primeros objetivos de la violencia, lo que les forzó a huir de Bukavu y Uvira por miedo a las represalias de las FARDC tras la retirada de Nkunda y Mutebutsi. Esos refugiados fueron a dar a Gatumba.

IV. El campamento de Gatumba

24. El centro de tránsito de Gatumba está situado en las afueras de la parte occidental de la ciudad de Gatumba, en la provincia de Bujumbura Rural. Se encuentra entre la frontera de la República Democrática del Congo, a sólo 3,4 kilómetros hacia el oeste, y Bujumbura, la capital de Burundi, a 20 kilómetros hacia el sudeste. La ciudad más próxima de la República Democrática del Congo es Uvira, a 6 kilómetros hacia el oeste. A menos de 1 kilómetro hacia el nordeste del campamento de tránsito se encuentra un batallón de infantería de las FAB y un puesto de la Gendarmería.

25. El lugar había funcionado desde 1996 como punto de tránsito para los refugiados de la República Democrática del Congo, refugiados de Burundi que volvían de la República Democrática del Congo y, a veces, poblaciones desplazadas dentro de Burundi. En octubre de 2002 fue reactivado en atención a la afluencia de refugiados congoleños procedentes de la zona de Kivu del Sur, que fueron reasentados en su mayor parte en el campamento de tránsito de Cishemeye (provincia de Cibitoke) y reemplazados por grupos de burundianos que regresaban de la República Democrática del Congo. Las instalaciones constaban de 31 tiendas, separadas en dos grupos. Los refugiados congoleños ocupaban 15 tiendas verdes y los burundianos que regresaban se alojaban en 16 tiendas blancas. Entre ambos grupos de tiendas había una distancia de unos 40 metros. El centro no estaba vallado, de conformidad con la política general del ACNUR de que los refugiados tengan la mayor libertad de circulación posible

26. La afluencia de refugiados hacia Burundi procedentes de Kivu del Sur, en la región oriental de la República Democrática del Congo, comenzó el 9 de junio de 2004. Los refugiados cruzaban a las provincias burundianas de Bujumbura Rural y Cibitoke a través de la frontera del río Ruzizi. Llegaban en grupos divididos en función de su origen étnico y la zona geográfica de la que procedían y se instalaban en tres lugares de tránsito, entre ellos Gatumba. En ese momento, el lugar estaba ocupado por grupos de burundianos que habían regresado de la República Democrática del Congo y algunas familias desplazadas internas procedentes de las localidades vecinas de la provincia de Bujumbura Rural.

27. Los refugiados banyamulenge del centro de tránsito de Gatumba procedían, en su mayor parte, de Uvira. Según distintas fuentes, los residentes en el campamento estaban divididos entre los partidarios de Jules Mutebutsi, el Coronel banyamulenge, próximo a la CCD-Goma que había dirigido el ataque de junio a Bukavu, y Patrick Masunzu, el líder banyamulenge de un grupo armado partidario de Kinshasa. No obstante, el equipo de las Naciones Unidas no pudo determinar la afiliación política de la población del campamento, si la tenía, cuando ocurrió la masacre.

28. Se calculaba que al momento del ataque el número de refugiados en el centro de tránsito de Gatumba era de 411 familias, es decir, 1.767 personas, de las que 820 eran residentes. El resto estaban dispersos en la localidad de Gatumba o la ciudad de Bujumbura. Los recién llegados mantenían estrechas relaciones con las comunidades banyamulenge que se habían instalado en Bujumbura mucho tiempo antes y, especialmente, ex funcionarios de Uvira[1]. También estaban alojados en el centro de tránsito unos 317 burundianos que habían regresado de la República Democrática del Congo y la República Unida de Tanzanía.

[1] Cierto número de banyamulenge de Kivu del Sur, y especialmente de Uvira, habían vivido en Bujumbura durante muchos años y se trasladaban a diario desde allí hasta Uvira para trabajar.

29. El 12 de junio de 2004, el Ministro del Interior de Burundi organizó una reunión con el Coordinador de asuntos humanitarios de las Naciones Unidas, organismos de las Naciones Unidas y la recientemente establecida ONUB, para estudiar medidas inmediatas en vista de la llegada de refugiados procedentes de la República Democrática del Congo[2]. Al final de la reunión, el Gobierno de Burundi convino en la necesidad de trasladar poblaciones refugiadas a un lugar más alejado de la frontera, de conformidad con los principios internacionales, y se comprometió a proporcionar al ACNUR los nombres de las localidades escogidas para organizar nuevos campamentos. Además, se acordó que el Gobierno de Burundi reforzaría el personal civil y de la Gendarmería para ayudar en la administración y protección de los emplazamientos. La reunión concluyó con el compromiso del Gobierno de comunicar en el plazo de tres días las localidades a las que se trasladaría los refugiados.

30. Aunque el ACNUR presionó para que se reubicara a los refugiados, éstos se mostraron muy reacios a ser trasladados a campamentos que se encontraran a una distancia más segura de la frontera, en la esperanza de que podrían volver a la República Democrática del Congo en cuanto se estabilizara la situación. Varios visitantes de ese país habían alentado a los refugiados a que esperaran a ser repatriados. Entre ellos, cabe mencionar el Gobernador de Kivu del Sur el 27 de junio de 2004, un miembro del Senado de la República Democrática del Congo el 26 de julio de 2004, el Ministro de Asuntos Sociales de ese país y su delegación los días 31 de agosto y 1° de septiembre de 2004 y el Vicepresidente Azarias Ruberwa quien se reunió en su hotel los días 12 y 13 de agosto de 2004 con una delegación de refugiados. Incluso después de la masacre de Gatumba los refugiados seguían siendo renuentes a trasladarse.

31. Según lo dispuesto en esos acuerdos, la Gendarmería aumentó de 6 a 10 el número de efectivos desplegados en Gatumba. No obstante, el Gobierno se demoró varias semanas en elegir otros emplazamientos, pese a que el ACNUR recordó repetidas veces la necesidad de acelerar el traslado y el personal humanitarios insistió en que la proximidad del campamento a la frontera constituía un grave peligro para los refugiados.

32. Al mantenerse la inestabilidad en Kivu del Sur, los problemas de seguridad siguieron siendo críticos. Desde mediados de junio hasta la fecha de la masacre, las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales que trabajaban habitualmente con la población congoleña recibieron informes acerca de personas y grupos armados que entraban en Burundi desde la región oriental de la República Democrática del Congo, la presencia de armas en los lugares de tránsito, las visitas de dirigentes locales de Kivu del Sur pertenecientes a distintas facciones, los movimientos irregulares a través de la frontera de personas que intentaban entrar en Burundi y personas que viajaban con mucha frecuencia entre Burundi y la República Democrática del Congo[3].

---

[2] En la reunión, el Gobierno de Burundi estuvo representado por los Ministros del Interior, Seguridad Pública, Defensa y Reinserción. Las Naciones Unidas estuvieron representadas por el Representante Especial Adjunto Principal del Secretario General en la ONUB, el Coordinador de asuntos humanitarios, el ACNUR, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH).

[3] El frecuente desplazamiento de personas entre Uvira y Gatumba se confirmó durante las misiones semanales a través de la frontera que realizó el personal de la OCAH durante los meses de julio y agosto. En entrevistas con refugiados se determinó que viajaban a Uvira para comprobar el estado de sus casas y propiedades. OCAH/Burundi, informes de misiones, julio-agosto 2004.

33. En informes de las autoridades fronterizas de Burundi relativos a personas armadas a las que se había impedido cruzar la frontera se confirmó que el Gobierno estaba aplicando medidas para separar a los civiles de individuos y grupos armados. No obstante, al mismo tiempo, la detención de varios individuos armados a finales de junio en el lugar de tránsito de Karurama, en Cibitoke, y posteriormente en la provincia de Bujumbura Rural, indicaron que existían lagunas en los procedimientos de control en la frontera.

34. La presencia de grupos armados de la República Democrática del Congo y Rwanda en las provincias de Cibitoke y Bubanza junto a la frontera con la República Democrática del Congo había sido constante desde principios de año[4]. A principios de julio unos 200 combatientes armados de las FDLR entraron en la provincia de Cibitoke, incursión en el territorio de Burundi que las fuerzas armadas de Burundi no pudieron controlar durante varios días[5]. Además, a pesar de la mejoría relativa de la situación en las localidades septentrionales de Bujumbura rural (incluida la zona que rodea Gatumba), las FAB y la administración provincial confirmaron que las FNL se mantenían activas en la selva de Rokoko y en las localidades de la provincia de Bubanza limítrofes con la de Bujumbura Rural.

35. Por su parte, los Gobernadores de Cibitoke y Bujumbura Rural expresaron preocupación por el entorno general de seguridad en las localidades donde se encontraban los refugiados, ya que éstos se mezclaban con la población local y no se quedaban en los emplazamientos asignados. El bajo porcentaje de ocupación de algunos refugios en Gatumba, confirmado por el ACNUR y las ONG, indicaba el movimiento constante entre los refugios, el pueblo cercano y Bujumbura.

36. Durante las semanas previas al ataque, el Movimiento Congoleño de Combatientes no Violentos por la Democracia, no muy conocido, distribuyó panfletos en que se alentaba a atacar a los banyamulenge. Se encontraron panfletos, en francés y kiswahili, en Uvira y el mercado central de Bujumbura y se encontró otro en el propio centro de tránsito de Gatumba. Según se dijo, los banyamulenge no tomaron los panfletos en serio y no comunicaron al ACNUR ni a las autoridades que estaban siendo distribuidos.

37. Pese a todo lo que antecede, ni las autoridades civiles ni las Fuerzas Armadas de Burundi adoptaron medidas oportunas o adecuadas para garantizar la protección de los refugiados y los civiles de Burundi en el lugar. El Gobierno actuó bajo la impresión, manifestada por algunos civiles y autoridades militares de Burundi, de que se restablecería la estabilidad en Kivu del Sur y ello permitiría un regreso rápido de los refugiados a la República Democrática del Congo[6].

[4] Célula de seguridad de la Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para la Seguridad, informes semanales al grupo de cuestiones de seguridad de las Naciones Unidas, enero-julio 2004. La presencia de grupos armados en esas provincias hizo que el grupo de cuestiones de seguridad recomendara mantener la fase de seguridad IV en las provincias de Bubanza y Cibitoke (febrero de 2004).

[5] Reunión con el Jefe del Estado Mayor de las FAB, OCAH/Burundi, julio de 2004.

[6] Reuniones entre el Jefe del Estado Mayor de las FAB y el Gobernador de Bujumbura Rural, OCAH/Burundi, julio de 2004.

V. La masacre y sus repercusiones

38. El 13 de agosto de 2004, entre las 22.00 y las 22.30 horas, el centro de tránsito de Gatumba fue atacado durante unos 90 minutos, lo que ocasionó la muerte de 152 refugiados, otros 106 resultaron heridos y 8 siguen desaparecidos[7]. Una gran mayoría de los muertos y desaparecidos, 147, eran banyamulenge.

39. De las 15 tiendas que albergaban a los refugiados congoleños, 11 fueron incendiadas, 8 por completo y otras tres en parte. En las tiendas de refugiados congoleños que quedaron en pie se podían apreciar agujeros de bala. Los atacantes no causaron daños en ninguna de las 16 tiendas que albergaban burundianos que habían regresado.

40. La mayoría de los muertos eran mujeres y niños. Unos 51 cuerpos estaban completamente calcinados y el resto mostraban heridas de bala y quemaduras. La mayoría de los heridos sufrieron heridas de bala y otros quemaduras. Una niña de 8 años había sido golpeada en la cabeza con un machete.

41. Un oficial de la MONUC llegó a Gatumba el 14 de agosto a las 7.00 horas y el personal de la ONUB lo hizo a las 9.00 horas, varias horas después de producirse la masacre, cuando ya se había trasladado a los heridos para que recibieran tratamiento médico en Bujumbura. El lugar de la masacre no estaba protegido ni acordonado y muchos supervivientes residentes en el campamento, personal de asistencia humanitaria, oficiales militares y gubernamentales circulaban por el centro.

42. Según se informó, en la noche del ataque sólo seis de los diez policías asignados a vigilar las actividades en el centro de tránsito y proteger a sus residentes estaban en sus puestos. Cuando comenzó el ataque, se dijo que los seis policías habían huido; no llevaban consigo ningún medio de comunicación.

43. Aparentemente, ni los 100 soldados de las FAB ni los 30 policías que supuestamente estaban asignados cerca del centro trataron de salir del lugar en que estaban y defender el campamento cuando comenzaron las matanzas, pese al hecho de que la unidad de las FAB había alertado a su Estado Mayor del inicio de los disparos. Las FAB y la Gendarmería llegaron al lugar de los hechos unas horas después de que finalizara el ataque.

44. Los cadáveres fueron enterrados el 16 de agosto de 2004 en una fosa común cercana al campamento sin que se hubieran practicado exámenes forenses. Muchos fueron enterrados sin haber sido identificados.

A. Reacciones en la República Democrática del Congo

45. El 14 de agosto de 2004, la Presidencia de la República Democrática del Congo emitió un comunicado en que condenaba enérgicamente la masacre y la calificaba de acto despreciable perpetrado contra la población civil congoleña. El Presidente Joseph Kabila pidió que se creara de inmediato una comisión internacional de investigación para identificar a los responsables y asegurar que se castigara a los culpables.

[7] Inmediatamente después de la masacre, hubo 147 muertos y 111 heridos. Posteriormente cinco personas murieron a causa de las heridas sufridas.

46. En una declaración separada, publicada el 14 de agosto, la CCD-Goma denunciaba lo que calificó de genocidio de refugiados congoleños cometido en Gatumba. La CCD-Goma sostenía que dos compañías de las FARDC al mando del Mayor Ekofo, el adjunto del Coronel Nyakabaka, jefe de la zona de operaciones de las llanuras de Ruzizi, habían cruzado a Burundi la noche del 13 de agosto y se habían sumado a las FNL para perpetrar la masacre. Declaró también que el Comandante de la décima región militar de las FARDC, General Budja Mabe, había planeado el ataque para detener el retorno de refugiados banyamulenge a la República Democrática del Congo, en particular a Bukavu y Uvira. La declaración del CCD-Goma terminaba exigiendo que se procediera a una investigación internacional que culminara en el procesamiento de los responsables ante la Corte Penal Internacional, el desarme forzoso de todas las "fuerzas genocidas" aliadas, incluidos los Mayi-Mayi, y la rápida finalización de la integración militar de la República Democrática del Congo para aumentar la seguridad en la frontera[8].

47. El 16 de agosto, en cuanto la delegación del CCD-Goma llegó a Goma Laurent Nkunda publicó un comunicado en que declaraba que no cometería dos veces el mismo error, refiriéndose a su acuerdo de retirarse de Bukavu ante la presión internacional. Explicó que su retirada había ocasionado el genocidio de Gatumba, que la masacre confirmaba que existía un plan de exterminación contra los banyamulenge y que seguiría luchando para deponer el Gobierno de Transición de Kinshasa[9].

B. Reacciones en Burundi

48. El día siguiente a la masacre el portavoz de las FNL declaró a la prensa que su organización había realizado el ataque. Inicialmente dijo que las FNL únicamente habían atacado las posiciones de la Gendarmería y las FAB próximas al campamento. Posteriormente, en un comunicado de prensa de fecha 15 de agosto, el Secretario de relaciones extranjeras de las FNL afirmó que dichas Fuerzas habían atacado el "campamento militar" de Gatumba y que el campamento de refugiados era la sede del "mando militar banyamulenge". En la declaración daba a entender que las FNL habían atacado inicialmente los puestos de las FAB y la Gendarmería y que elementos de las FAB habían huido al campamento de refugiados donde banyamulenge armados salieron en su defensa. Posteriormente, en otras declaraciones de prensa formuladas por fuentes de las FNL se insistió en que se había atacado el campo debido a la presencia de individuos armados o a que los banyamulenge apoyaban a las FAB. Finalmente, unas tres semanas después del ataque, una fuente de las FNL dijo que éstas no habían participado para nada en el ataque pero habían reivindicado públicamente la responsabilidad por él a cambio de armas que les había proporcionado el grupo congoleño que se encontraba detrás de las matanzas.

49. El Presidente de Burundi, Domitien Ndayizeye, cuando visitó el campamento de Gatumba el 14 de agosto, condenó enérgicamente el ataque y responsabilizó a las FNL de tratar de justificar su crimen con motivos militares. Afirmó que Burundi había sido atacado por un grupo armado procedente de la República Democrática del Congo y añadió que los resultados preliminares de la investigación y los testimonios de los supervivientes indicaban que los atacantes hablaban idiomas nativos congoleños,

[8] Comunicado de la República Democrática del Congo, 14 de agosto de 2004.

[9] Comunicado de prensa, Minova, 16 de agosto de 2004.

kirundi y otros idiomas de la región. El Presidente de Burundi se comprometió a hacer todo lo posible por someter a los culpables a la acción de la justicia[10].

50. Asimismo, el portavoz de las FAB añadió en una conferencia de prensa el 14 de agosto que la masacre era un genocidio contra los tutsi en la región de los Grandes Lagos y que, según la información de que disponía, las FNL, junto con milicias Mayi-Mayi, habían atacado el campamento[11].

C. Reacción del Gobierno de Rwanda

51. En un comunicado publicado el 14 de agosto, Rwanda acusó a las FDLR de participar en el ataque junto con las FNL y grupos armados congoleños y pidió al Gobierno de la República Democrática del Congo y a la comunidad internacional que los desarmaran por la fuerza. El Ministerio de Relaciones Exteriores de Rwanda, Charles Murigande, añadió que, si no actuaban, Rwanda respondería por sí misma, incluso, en caso necesario, combatiendo los rebeldes hutu en el Congo[12].

D. Repercusiones políticas en la República Democrática del Congo

52. La masacre de Gatumba, que tuvo lugar sólo dos meses después de la crisis de Bukavu, produjo una conmoción en la República Democrática del Congo y puso en grave peligro el proceso de transición. La masacre ocurrió varias horas después de que Azarias Ruberwa, el Vicepresidente munyamulenge que representaba el componente de la CCD-Goma en el Gobierno de Transición, se reuniera en Bujumbura con representantes del centro de tránsito de Gatumba. El Vicepresidente se encontraba en visita oficial a Burundi para alentar a los refugiados banyamulenge a regresar a la República Democrática del Congo.

53. El Sr. Ruberwa expresó su indignación por el atentado, que tuvo lugar unas horas después de su reunión con refugiados de Gatumba. En un emotivo discurso pronunciado durante los funerales de las víctimas, describió las razones por las que consideraba que la masacre constituía un acto de genocidio, pidió una investigación internacional y denunció de nuevo que los culpables eran burundianos, rwandeses y congoleños. Asimismo, prometió a los supervivientes que regresarían a la República Democrática del Congo, de ser necesario por la fuerza. El Sr. Ruberwa también evaluó negativamente el estado de la transición en la República Democrática del Congo y afirmó que había fracasado, que no se había producido la reconciliación ni se había restablecido la seguridad y que había que hacer una pausa para determinar las soluciones necesarias. Acto seguido se dirigió a Goma, el bastión de la CCD-Goma y capital de Kivu del Norte, donde declaró unilateralmente una semana de duelo nacional.

54. Tras una semana de tensión cada vez mayor, el Sr. Ruberwa anunció el 23 de agosto desde Goma que la CCD-Goma había suspendido su participación en las instituciones de transición. No todos los ministros y miembros del Parlamento pertenecientes a la CCD-Goma apoyaban dicha suspensión, que era temporal. Los ministros y miembros del Parlamento de la CCD-Goma, sometidos a una fuerte presión nacional

[10] Agencia France-Presse, 14 de agosto de 2004.
[11] *Reuters*, 14 de agosto de 2004.
[12] BBC News, 15 de agosto de 2004.

e internacional, volvieron a Kinshasa antes del 29 de agosto y decidieron reanudar su participación en las instituciones de transición, con la condición de que se hiciera una evaluación de la actuación del Gobierno de Transición.

55. La división política que causó la masacre, no sólo dentro del Gobierno de Transición y el Parlamento sino también en la opinión pública, ha hecho aún más difícil promover un proceso de transición en la República Democrática del Congo que incluya a todos. La facción del CCD-Goma de habla rwandesa, al cuestionar la legitimidad de la transición porque no había servido para impedir la masacre, se encontró aislada del partido y del país. Como consecuencia tal vez resulte ahora más difícil para el Vicepresidente Rubewa defender el programa de la CCD-Goma en las instituciones de transición lo que puede reducir la posibilidad de que el Acuerdo Global e Inclusivo cumpla realmente. Las fuerzas extremistas de habla rwandesa que aducen que se han vulnerado los acuerdos de paz y que su única opción es volver al conflicto armado, han podido levantar la voz, lo que constituye otra amenaza para la transición.

56. Los hechos que se produjeron en Gatumba han puesto también en peligro los intentos de conseguir una auténtica reconciliación, que contribuiría a crear un clima propicio para la celebración de elecciones generales libres y limpias. Esta matanza ha sido el último de una serie de episodios similares contra la comunidad banyamulenge. Como ocurrió con las anteriores masacres en la zona (incluida la de civiles congoleños no tutsis), no parece que el poder judicial congoleño les haya prestado atención. Tampoco se han presentado cargos contra oficiales de las FARDC ni contra combatientes de Nkunda y Mutebutsi por la matanza de civiles congoleños banyamulenge y no tutsi durante la crisis de Bukavu.

E. Repercusiones políticas en Burundi

57. La masacre de Gatumba ha tenido repercusiones en el proceso de transición de Burundi y en las relaciones de ese país con sus vecinos, en particular con la República Democrática del Congo. Los gobiernos de la región, que se reunieron en Dar es Salam en agosto, condenaron el ataque, calificaron a las FNL de organización terrorista y pidieron a la Unión Africana y al Consejo de Seguridad que apoyaran su postura. La ONUB interrumpió las conversaciones relativas a la transición con los líderes de las FNL. Tras la masacre, las Fuerza Armada de Burundi parecen haber adoptado una postura militar más agresiva contra las unidades de las FNL. Aunque siguen sin estar claros los motivos por los que las FNL reivindicaron la responsabilidad de la masacre, el resultado práctico ha sido un mayor aislamiento del grupo en Burundi y en la región.

58. A partir de la masacre, los grupos tutsi que pertenecen a la línea más dura y no han aceptado la fórmula para la distribución de poder acordada en junio en Pretoria han utilizado el ataque para insistir en que hay que reforzar el papel de los partidos predominantemente tutsi en las instituciones gubernamentales posteriores a la transición. Ello ha impedido concertar un acuerdo de distribución del poder entre todos los grupos de Burundi, que habría allanado el camino para la aprobación de una constitución posterior a la transición y la celebración de comicios para elegir un gobierno posterior a la transición.

59. Asimismo, altos dirigentes de las FAB se han mostrado reacios a avanzar en la integración de los antiguos combatientes rebeldes en el ejército y el acuartelamiento de sus tropas como etapa previa a la puesta en marcha del proceso de desarme, desmovilización y reinserción a que se instaba en el Acuerdo de Arusha. La última etapa del proceso de transición, la organización y celebración de comicios para elegir un gobierno posterior a la transición, depende de que se establezca un entorno electoral seguro, lo que, a su vez, depende del acantonamiento de los combatientes rebeldes y el acuartelamiento de las tropas de las FAB.

60. Además, el Jefe del Estado Mayor de las FAB, General Germain Niyoyankana, declaró que las fuerzas no excluían la posibilidad de una ofensiva en la República Democrática del Congo, junto con Rwanda, para proteger sus fronteras de ataques de una “alianza de fuerzas negativas”, integrada por las FNL, FDLR y una facción del ejército congoleño[13].

VI. Investigación y conclusiones de la ONUB y la MONUC

61. Desde el comienzo de sus actividades, el equipo de investigación de la ONUB y la MONUC enfrentó varias dificultades que escapaban a su control y le restaron posibilidades de obtener y analizar información indispensable para identificar a los responsables de los hechos. Ninguna de las dos misiones conoció de la masacre hasta varias horas después de haber concluido, a saber, la MONUC por la madrugada y la ONUB a las 7.00 horas del 14 de agosto. Por tanto, ninguna de ellas pudo entrar en acción durante la noche. El equipo de investigación no pudo determinar con exactitud lo ocurrido en el lugar desde que terminó la masacre hasta que llegaron oficiales de las Naciones Unidas, más allá de que en las horas siguientes al ataque, miembros de las FAB transportaron a los heridos a hospitales de la capital con ayuda de gendarmes.

62. En segundo lugar, cuando llegaron los oficiales de la MONUC y la ONUB, todas las pruebas existentes en el lugar estaban contaminadas. Las autoridades burundianas no habían acordonado la zona para proteger las pruebas, y había un gran número de sobrevivientes, familiares de los fallecidos, autoridades gubernamentales y otras personas deambulando por las ruinas del campamento. No se encontró prueba física alguna que permitiera identificar a los asaltantes. El equipo de investigación no pudo constatar baja alguna, ni de los asaltantes, ni del ejército de Burundi ni de la Gendarmería.

63. En tercer lugar, los cadáveres de las víctimas fueron sepultados sin que se realizara ninguna investigación forense.

64. En cuarto lugar, el testimonio de los sobrevivientes fue muy diverso y en ocasiones contradictorio. Había falta de coherencia entre las declaraciones de algunos testigos, que, además las cambiaron en diferentes entrevistas. Si bien ello puede deberse al trauma sufrido, también puede atribuirse al temor a represalias o incluso, habida cuenta de las consecuencias políticas que a la larga puede tener la masacre, a la influencia de lealtades políticas y étnicas. Las declaraciones formuladas por los dirigentes políticos y comunitarios pueden haber influido también en las declaraciones ulteriores de testigos y sobrevivientes.

[13] Agencia France-Presse, 17 de agosto de 2004.

65. Por último, hasta la fecha las autoridades burundianas no han proporcionado al equipo de investigación información alguna que aclare las razones de la aparente falta de respuesta de las autoridades militares y civiles, por ejemplo, los militares no pudieron presentar ninguna prueba física sustancial de que su puesto de Gatumba había sido atacado ni ha presentado pruebas que corroboren las afirmaciones de funcionarios del Gobierno de Burundi de que hubo grupos congoleses involucrados en los asesinatos.

A. Reconstrucción del ataque

66. Según datos obtenidos de testigos en el lugar de la matanza, el ataque comenzó a las 22 horas el 13 de agosto, o poco después, y duró de 60 a 90 minutos.

67. Los sobrevivientes dijeron que la primera indicación de un ataque inminente fue el sonido cada vez más cercano de tambores y cantos religiosos. Algunos dijeron haber escuchado un silbato y una orden dada a gritos antes de que comenzara el ataque.

68. Se dijo que los atacantes eran “numerosos” e incluían a hombres, mujeres y niños armados y que algunos vestían uniformes militares completos o incompletos mientras que otros usaban ropas civiles. Los cálculos de los observadores acerca del número de atacantes varían notablemente. Un sospechoso arrestado por las FAB que afirma haber participado en el ataque situó esa cifra entre 90 y 120. No obstante, se ha puesto en duda la verosimilitud del testimonio de esta persona puesto que en diferentes entrevistas dio diferentes versiones de los hechos al equipo de investigación. Las FAB calculan el número total de asaltantes en 600. Según algunos testigos eran 200. El componente militar del equipo de investigación llegó a la conclusión de que era imposible establecer la cifra real a partir de las declaraciones de testigos, pero calculó que, a juzgar por la ejecución y la duración del ataque, habría probablemente entre 100 y 300 asaltantes.

69. Todos los entrevistados, entre ellos refugiados que escaparon y repatriados burundianos cuyas tiendas de campaña estaban frente a las atacadas, afirmaron que los asaltantes hablaban varias lenguas diferentes, entre ellas kirundi, kinyarwanda, lingala, kiswahili y kifulero. Estas tres últimas lenguas se hablan en la República Democrática del Congo, por lo que los sobrevivientes y testigos deducen que los atacantes eran de origen congolés. Las dos primeras lenguas, que se hablan en Burundi, Rwanda y la región oriental de la República Democrática del Congo, son muy parecidas y por ello puede ser difícil distinguirlas en un ataque armado nocturno.

70. Los testigos indican que durante el ataque se voceaban en kirundi, la lengua principal de Burundi, lemas utilizados corrientemente por las FNL. Estos lemas incluían “Somos soldados de Dios”, “Exterminaremos a todos los tutsis de África Central”, “Maten a estos perros tutsis”, “Tutsis, ustedes morirán hoy ya sean rwandeses, congoleses o burundianos”.

71. También se dice que los atacantes cantaban o proferían a gritos otros lemas como “Abajo los banyamulenge” y “Hay que liquidar a los banyamulenge, no queremos que regresen al Congo”.

72. Sobre la base de los testimonios de los sobrevivientes, de las líneas de fuego y de la localización de los cartuchos hallados, el equipo de investigación estimó que los asaltantes formaron primeramente una línea de fuego situada de 70 a 80 metros al noroeste del grupo de tiendas de campaña verdes en las que se albergaban los

refugiados banyamulenge, desde la cual efectuaron los primeros disparos contra los refugios de los congoleses. Al parecer se acercaron después a las tiendas disparando indiscriminadamente hacia el interior desde la entrada, y entraron en ellas para matar y quemar a los supervivientes que quedaban. Se hallaron numerosos casquillos de bala a la entrada de cada tienda, a lo largo del corredor central situado entre las tiendas y en los senderos que las rodean.

73. Los investigadores hallaron numerosos cadáveres de víctimas en el interior de las tiendas y en sus alrededores. Algunos tenían heridas de balas y otros estaban irreconocibles a causa de las quemaduras. Los trabajadores humanitarios que estaban en el lugar se ocuparon de reunir y contar los cadáveres.

74. Ocho de las tiendas fueron totalmente destruidas por el fuego; tres quedaron parcialmente destruidas. Algunos días atrás se había distribuido a los refugiados material inflamable, incluido aceite de cocinar, lo que probablemente contribuyó a la magnitud de los daños. En los costados de las tiendas que no estaban totalmente destruidas podían verse agujeros de bala. Las cinco tiendas que no estaban quemadas también tenían huellas de balas. Los costados de las tiendas estaban rasgados, al parecer por los refugiados al tratar de escapar.

75. La parte del campamento en que se alojaban los repatriados burundianos no fue atacada. Los banyamulenge que estaban alojados con los burundianos escaparon indemnes. Los repatriados burundianos que fueron entrevistados consideran que el objetivo directo de los atacantes eran los refugiados banyamulenge. Señalaron que los atacantes habían dicho a los repatriados que permanecieran tranquilos y no salieran de sus tiendas y prometieron no hacerles daño. También dicen que los atacantes gritaron que debía dispararse contra las tiendas verdes de los banyamulenge.

76. Al parecer, cuando terminó el ataque los asaltantes se retiraron sin dejar rastro alguno. Varios testigos declararon que un grupo de atacantes había salido del campamento en dirección a la República Democrática del Congo (hacia el oeste), con rumbo a Ruzizi (Kiliba), llevándose consigo a seis refugiados. Se dijo que otro grupo de atacantes había marchado hacia el Lago Tanganyika (directamente al sur). El testimonio del hombre que dice haber participado en la masacre y que fue arrestado contradice esa versión, pues afirma que los atacantes no se llevaron a nadie sino que, al salir, mataron a tres personas en el exterior del centro de tránsito.

77. El 22 de agosto, militares de la ONUB examinaron minuciosamente los alrededores del campamento de Gatumba en un radio de 2 kilómetros y no hallaron indicio alguno de la llegada o la retirada de los asaltantes. Ahora bien, ese examen no es definitivo porque la región de la frontera es muy porosa, en su mayor parte carece de vigilancia y sus características naturales facilitan el cruce inadvertido por las autoridades de una u otra parte. El equipo de investigación visitó Kiliba, el punto de entrada del lado de la República Democrática del Congo por donde la CCD-Goma asegura que cruzaron los atacantes. Las autoridades militares de los puestos fronterizos congolés y burundiano situados en Kiliba dijeron no haber visto ni oído movimiento alguno durante la noche de la masacre. El comandante del distrito de Uvira de las FARDC, dijo que su investigación de los supuestos cruces de la frontera por algunos asaltantes antes o después de la masacre, tanto por el puesto de control de Kiliba como por el de Gatumba, no arrojó ninguna evidencia de que hubiese habido cruces aquella noche.

78. No se informó de bajas ni de heridos entre los atacantes. Los miembros del equipo trataron en los hospitales de la región oriental de la República Democrática del Congo de determinar si después de la masacre habían dado ingreso a personas con heridas recibidas en combate, pero tropezaron con la oposición de personal de los hospitales; no obstante, en los mismos hospitales se hicieron algunas indagaciones oficiosas y no se encontró paciente alguno que pudiera estar vinculado con la masacre.

B. La respuesta de los militares, los gendarmes y los funcionarios administrativos de Burundi

79. Ninguno de los 100 soldados de las FAB ni de los 30 gendarmes que se encontraban desplegados a menos de 1 kilómetro al nordeste del centro de tránsito de Gatumba acudió a defender el campamento, pese a que supuestamente la compañía de las FAB comunicó a su cuartel general el comienzo del ataque. Miembros de las FAB y de la Gendarmería llegaron al lugar varias horas después de concluido el ataque.

80. Se dice que las autoridades administrativas también fueron informadas del ataque por su representante en Gatumba en el transcurso de la masacre. Al parecer no se dieron instrucciones en el sentido de hacer algo y las autoridades civiles visitaron el lugar por primera vez en horas tempranas de la mañana del 14 de agosto de 2004 y ayudaron a los organismos humanitarios internacionales a transferir a los heridos a Bujumbura.

81. No llegaron refuerzos de Bujumbura ni de otras posiciones para prestar ayuda a los refugiados o asistencia a las FAB o a la Gendarmería de Gatumba.

82. Según versiones de las autoridades militares, un grupo de atacantes rodeó el campamento militar y otro el campamento de la Gendarmería para prevenir cualquier intento de socorrer a los refugiados. Los atacantes, armados con rifles, granadas e incluso lanzacohetes, se habían desplegado en las diversas entradas de los campamentos y evitado que los soldados y los gendarmes intervinieran.

83. Cuatro días después de la masacre, efectivos de las FAB mostraron a la ONUB casquillos de bala que dijeron haber encontrado a unos 230 metros del frente del cuartel de las FAB en Gatumba, para corroborar su afirmación de que durante el ataque contra el centro de tránsito se hizo fuego simultáneamente contra ese cuartel y el de la Gendarmería. Según las autoridades burundianas, los casquillos dejados por los atacantes cerca de los cuarteles de la Gendarmería habían sido recogidos por niños del vecindario.

84. Sin embargo, el equipo de investigación no pudo confirmar estas declaraciones. Entre los cuarteles de las FAB y el lugar desde el cual se dice que los asaltantes disparaban hay una espesa hilera de árboles y arbustos que obstruyen la visión. Los miembros militares del equipo de investigación estimaron que si los asaltantes hubiesen deseado realmente efectuar una operación de “arreglo de cuenta”, no lo habían hecho desde aquel lugar. Por consiguiente, la opinión del equipo es que los supuestos ataques contra los cuarteles de la compañía de las FAB y la Gendarmería son improbables desde un punto de vista militar. También se puso en duda que un ataque de esa índole hubiera podido impedir que las FAB reaccionaran. No se hallaron pruebas de que alguno de los 100 soldados de las FAB o los 30 gendarmes que se encontraban en los cuarteles respondieran al fuego de los atacantes. No se permitió

al equipo de investigación entrar en los dos conjuntos de cuarteles para verificar si habían sufrido algún daño físico de resultas del supuesto ataque.

85. Con respecto a la vigilancia en el campamento, al parecer en la noche del 13 de agosto sólo se encontraban presentes 6 de los 10 gendarmes que normalmente lo custodian; al ser entrevistados, dijeron que habían disparado contra los atacantes y cuando se les agotaron las balas habían corrido a ocultarse al otro lado de la carretera. No tenían medios de comunicación. El equipo no pudo verificar su versión de los hechos.

C. Denuncias de participación en el ataque

Denuncias de participación de las FNL

86. El equipo de investigación llegó a la conclusión de que las pruebas disponibles tendían a sustentar la afirmación de que las FNL habían participado en el ataque. La organización reivindicó la responsabilidad rápidamente; algunos aspectos del método de ataque referidos por los testigos, en particular los cantos religiosos, son compatibles con sus prácticas; además, las FNL mantienen una presencia activa en la zona donde tuvieron lugar los asesinatos.

87. No obstante, si realmente las FNL participaron en el ataque, las pruebas disponibles indican más bien que no lo organizaron y llevaron a efecto por sí solas. La descripción hecha por las FNL de los sucesos que culminaron en la masacre, así como de su papel en la operación, fue confusa y varió en diversos aspectos importantes durante las semanas siguientes a los asesinatos. La información de que se dispone sobre el ataque, en particular los verosímiles testimonios sobre las diferentes lenguas que se hablaron, sugieren la participación de otros grupos.

88. Además, aún no están claros los motivos de las FNL para atacar a los banyamulenge, grupo que anteriormente no había sido blanco de esa organización rebelde. Existe la teoría de que las declaraciones públicas del grupo en cuanto a su responsabilidad podrían reflejar una estrategia encaminada a socavar el proceso de paz, que amenaza con suprimir a la organización y a sus líderes como agentes políticos, y demostrar a la vez que aún tiene capacidad para realizar operaciones militares. El equipo de las Naciones Unidas no pudo corroborar esta hipótesis.

Denuncias de participación de las FARDC

89. El 14 de agosto, inmediatamente después del ataque, la CCD-Goma dio a conocer en Kinshasa una declaración firmada por su Secretario General y su Primer Vicepresidente en la que aseguraba que dos compañías de las FARDC al mando del Mayor Ekofo se habían sumado a las FNL para perpetrar la matanza con el fin de impedir que regresaran a la República Democrática del Congo los refugiados partidarios de la CCD-Goma. El comandante del distrito militar de Uvira entrevistado por el equipo de las Naciones Unidas acerca de la presunta participación de Ekofo, afirmó que no era posible. La noche anterior a la de la entrevista, el Mayor Ekofo había sufrido una herida de bala grave en la parte inferior del abdomen provocada por disparos de AK-47. El comandante de distrito afirmó que el rifle de uno de sus guardias se había disparado accidentalmente. El equipo de las Naciones Unidas ha investigado el caso en la medida de sus posibilidades, pero no ha recibido autorización para interrogar a Ekofo, quien supuestamente se está recuperando de la herida en un hospital de Bukavu.

Denuncias de la participación de efectivos Mayi-Mayi

90. El grupo de investigación recibió denuncias de que varios grupos políticos y militares con base en la República Democrática del Congo o en Rwanda, o aliados con las autoridades de esos países, habían estado involucrados en la masacre. En algunos casos se dijo que habían participado combatientes Mayi-Mayi, tales como el grupo bafulero de los Coroneles Nyakabaka y Kayamba, quienes habían combatido anteriormente contra la CCD-Goma y tenían una fuerte hostilidad contra los rwandeses. Tendían a considerar que los banyamulenge de la CCD-Goma eran una “quinta columna” que defendía intereses rwandeses en la República Democrática del Congo y se negaban a aceptarlos como nacionales congoleses.

91. Desde el levantamiento de Patrick Masunzu contra la CCD-Goma y Rwanda ocurrido en febrero de 2002, algunos grupos de Mayi-Mayi de Ruzizi han establecido un modus vivendi con el ex oficial del Ejército Patriótico Rwandés y dirigente político munyamulenge. Combatieron juntos para retomar Uvira de la CCD-Goma en octubre de 2002, tras la retirada de las Fuerzas de Defensa de Rwanda de la República Democrática del Congo, y, más recientemente, en Kamanyola contra las tropas de Mutebutsi. Dado que estos grupos Mayi-Mayi no tienen una formación militar profesional, es poco probable que alguno de ellos haya contado con la capacidad operacional necesaria para organizar, dirigir y llevar a cabo en horas de la noche, una operación militar conjunta bien coordinada con las FNL, sin dejar rastros de su entrada y su retirada. El historial militar de los Mayi-Mayi en la llanura de Ruzizi nunca ha sido el de una fuerza militar bien organizada, concentrada, competente y disciplinada. Con todo, no se puede descartar la posibilidad de que hayan participado en la masacre algunos elementos Mayi-Mayi especialmente seleccionados.

92. El 14 de agosto de 2004, las Fuerzas Armadas de Burundi entregaron a la MONUC una carta que según ellos habían interceptado y que afirmaban que demostraba la vinculación entre las FNL y los Mayi-Mayi. También proporcionaron copias de la carta a la ONUB y a la prensa internacional. En esa carta, ostensiblemente enviada a la FNL por un grupo Mayi-Mayi denominado Forces armées populaires, se detalla el número de soldados que habría reclutado el grupo Mayi-Mayi en Burundi y la República Democrática del Congo y se menciona un envío de municiones a las FNL efectuado por este grupo. Tras analizar la carta, la MONUC llegó a la conclusión que era falsa y probablemente había sido redactada para incriminar a los Mayi-Mayi[14]. También se menciona en la carta un Mouvement congolais des combatants non-violents pour la démocratie, que el 29 de julio de 2004 produjo un panfleto en el que se incitaba al odio étnico. También se ha puesto en tela de juicio la autenticidad del panfleto.

Denuncias de participación de las FDLR

93. Las FDLR son el mayor grupo armado de hutus rwandeses que se encuentra en la República Democrática del Congo. Está integrado por unidades del antiguo ALIR-I (Armée pour la libération du Rwanda*)*, combatientes rwandeses con base en los Kivus, algunos de los cuales pertenecieron a las FAR, a las milicias Interahamwe

[14] La carta fue redactada por un Coronel Dunia Aochi que no pertenece a los Mayi-Mayi. En realidad se trata de un bembe civil de Rusenga, en el territorio de Fizi, Los números de serie de los soldados que se mencionan en la carta no se asemejan al formato congolés. Las Forces armées populaires no existen; esto puede haberse debido a una confusión con las antiguas Forces d’auto-défense populaires del General Dunia de las FARDC. En la carta se menciona la “zona de Fizi”; cualquier congolés sabría que Fizi es, de hecho, un territorio.

o a ambas, y del ALIR-II, los combatientes rwandeses que pelearon junto con las Fuerzas Armadas Congoleñas durante la segunda guerra del Congo, comenzada en agosto de 1998. Las FDLR fueron constituidas en 2001 y representan el brazo armado de un grupo cuya dirección política vive exiliada en Europa.

94. Las FDLR se oponen al régimen del Presidente Paul Kagame de Rwanda y exigen la organización de un "diálogo entre rwandeses" encaminado a negociar un acuerdo de distribución del poder con el Frente Patriótico Rwandés (FPR) que está en el poder. Desde sus bases en la República Democrática del Congo las FDLR organizan, operaciones militares encaminadas a desestabilizar a Rwanda con objeto de forzar esas negociaciones. Aunque en su programa las FDLR se manifiestan a favor de la reconciliación y el desarrollo, las declaraciones de sus integrantes están muy permeadas por una visión anti-tutsi de la política rwandesa y propagan explicaciones revisionistas del genocidio de 1994.

95. Las FDLR han seguido empeñadas en su objetivo de recuperar el poder en Rwanda y no han efectuado ataques recientes contra civiles banyamulenge. Las FDLR de Kivu del Sur han coexistido, y algunas veces se han aliado, con las fuerzas banyamulenge de Masunzu para pelear contra el ejército rwandés. El presunto motivo de su participación en el ataque contra el campamento de Gatumba habría sido provocar una intervención de Rwanda en la República Democrática del Congo y obligar así al Gobierno de ésta última a utilizarlos como aliados en una nueva guerra. No obstante, otras fuentes dan a entender que no habría sido probable que las FDLR atacaran un campamento donde se habían refugiado algunos de los simpatizantes de Masunzu con sus familias.

96. Sin embargo, no todos los antiguos elementos de las FAR están subordinados a la cadena de mando de las FDLR. Un grupo derivado de ellos y dirigido por Faustin Nguba, un hutu rwandés que perteneció a las FAR y a quien muchas personas de la población local califican de caudillo y delincuente, se ha dedicado al robo, la violación, el asesinato y el secuestro por motivos financieros. Se sospecha que su grupo de 70 hombres dio muerte a los pasajeros de un autobús que transitaba por la carretera entre Kamanyola y Uvira en una operación realizada con las FNL en enero de 2004. El equipo no halló ninguna prueba concreta que vinculara a Nguba con la masacre de Gatumba.

97. Un grupo de las FNL burundianas, al mando de Eugène Bitaryumunyu, tenía una base en la zona de Sange, cerca de las posiciones de las FDLR y de Nguba. Se dice que las FNL utilizaron este lugar anteriormente como campo de adiestramiento. Sin embargo, Bitaryumunyu fue arrestado por las autoridades burundianas en junio de 2004 y no se obtuvo información alguna que vinculara a su grupo con la masacre.

D. Denuncias de la militarización del centro de tránsito

98. En las semanas precedentes a la masacre, organismos humanitarios y organizaciones no gubernamentales comunicaron haber escuchado rumores de que había partidarios de Mutebutsi en el centro de tránsito de Gatumba que se estaban armando. Las autoridades burundianas prohibieron la celebración de reuniones nocturnas para orar en el exterior del centro tras haberse recibido informes de que en realidad eran reuniones de combatientes. La supuesta militarización del centro de tránsito fue una justificación que adujeron más tarde las FNL cuando se declararon autores de la masacre. Informes de varias fuentes indican que, dos días antes del ataque, el centro de

tránsito fue visitado por un oficial militar rwandés y un oficial banyamulenge de alto grado de las CCD-Goma. Se dijo que el objeto de la visita había sido reclutar combatientes para que se sumaran a las filas de Nkunda. También se informó al equipo por otra vía que de 20 a 37 partidarios de Mutebutsi habían abandonado el campamento varios días antes de la masacre. La Oficina del ACNUR conocía estos informes y no halló pruebas de que hubiera armas en el campamento. Igualmente, después de la masacre el equipo de investigación no halló evidencias de escondites de armas y no pudo verificar de forma independiente los informes sobre reclutamiento.

VII. Conclusiones

99. El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas pidió a la ONUB y a la MONUC que investigaran la masacre de Gatumba con objeto de identificar a los responsables de organizarla y de las muertes. Después de casi un mes de trabajo, el equipo de investigación no ha podido determinar quién organizó, realizó y financió esa atrocidad. La conclusión es que las pruebas disponibles apuntan a una probable participación de las FNL en el ataque, pero no se pudo llegar a una idea clara de la naturaleza y del alcance de esa participación. Los testimonios sobre el ataque, y especialmente sobre las lenguas que se hablaron, las antiguas alianzas entre grupos armados de la región y la falta de certeza acerca de la capacidad de las FNL para realizar esta operación por sí solas abren la posibilidad de una significativa participación de otros grupos o individuos que operan en la región.

100. El equipo descubrió muy pocos hechos distintos a los indicados en el informe preliminar presentado al Consejo de Seguridad: el número de víctimas, la forma en que murieron, la reivindicación de la responsabilidad por parte de las FNL y la amplia variedad de acusaciones y teorías formuladas por políticos de la región después de los acontecimientos. La prueba más importante, a saber, el lugar donde se perpetró la masacre, estaba contaminada antes de la llegada de los investigadores, quienes arribaron alrededor de siete horas después de haber concluido los asesinatos. Si bien hubo acuerdo general sobre algunos aspectos importantes del ataque a partir del testimonio de los sobrevivientes —la metodología usada por los asaltantes, los cantos y tonadas, las lenguas habladas—, son elementos que no constituyen pruebas concluyentes sobre los atacantes. Algunos de los testigos principales ofrecieron testimonios contradictorios, y, por tanto, no siempre verosímiles.

101. El ataque fue dirigido evidentemente contra los banyamulenge y, por tanto, parecía tener motivaciones étnicas y políticas. Como se señala en varias partes del presente informe, muchos de los grupos armados que operan en la frente de la frontera entre la parte oriental de la República Democrática del Congo y Burundi y que albergan resentimientos contra este grupo y otros, pueden haber tenido motivos políticos para impedir su regreso a la República Democrática del Congo. Además, el equipo observó que algunos de los grupos armados que operaban en la región oriental de la República Democrática del Congo y en Burundi y habían participado anteriormente en asesinatos de civiles, tienen una historia de colaboración mutua en determinados casos de intereses financieros y tráfico de armas que guardan escasa relación con la política o los principios ideológicos. No puede descartarse la posibilidad de un ataque organizado a guisa de operación mercenaria. Con todo, hasta la fecha, ni las pruebas objetivas del ataque ni los análisis de los motivos políticos

o la capacidad operacional sirven de fundamento suficiente para llegar a la conclusión de que sea probable que uno o más de estos grupos hayan participado.

102. Si bien los hechos constatados no permiten al equipo de las Naciones Unidas determinar de forma concluyente la identidad de los asaltantes, aparte de la probable participación de las FNL, se cuenta con información verosímil, aunque no verificada, que indica la posible intervención de uno o más agentes de la República Democrática del Congo y justifica que se continúe la investigación.

103. Cualesquiera que fuesen las intenciones de quienes concibieron, organizaron y perpetraron los asesinatos, no cabe duda de que la masacre obedecía a los intereses de quienes quieren frustrar los frágiles procesos de paz de la región. También ha sido un grave revés para el proceso de transición de la República Democrática del Congo y sigue constituyendo una pesada carga para su progreso ulterior. Por otra parte, ha conmocionado fuertemente todo el proceso de transición de Burundi en momentos críticos para su feliz conclusión.

104. Como ya se indicó en este informe, aunque oficiales militares y funcionarios de gobierno hablaron con los investigadores sobre el terreno, el Gobierno de Burundi no ha proporcionado a las Naciones Unidas una aclaración oficial de los hechos relacionados con la actuación de las FAB y la Gendarmería la noche de la masacre, ni pruebas que corroboren sus afirmaciones de que grupos armados de la República Democrática del Congo participaron en los asesinatos. El Procurador General de Burundi no ha podido reunirse con la ONUB para pasar revista al estado de su investigación. Los contactos con el Gobierno de Rwanda no dieron lugar a ninguna prueba concreta que corroborara la afirmación de que elementos de la República Democrática del Congo habrían participado en la masacre.

105. Por último, el equipo de investigación subraya que las autoridades de Burundi no trasladaron el campamento de refugiados hacia un lugar más seguro con anterioridad al ataque, no dieron protección adecuada a los refugiados y no acudieron en su ayuda la noche de la masacre.

VIII. Recomendaciones

106. La masacre de Gatumba fue un crimen cometido contra civiles de un determinado grupo étnico en una región que ha sido escenario de crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y actos de genocidio durante los 50 últimos años. A fin de romper el ciclo de impunidad que también ha caracterizado estos crímenes y poner coto a la violenta política étnica a la que ha dado lugar esa impunidad, el Consejo de Seguridad debería instar a que se incoaran de inmediato procesos judiciales nacionales e internacionales para que los autores y los ejecutores de los asesinatos sean identificados, enjuiciados y sometidos a la justicia.

107. El Consejo de Seguridad debería exhortar enérgicamente al Gobierno de Burundi a llevar a cabo una completa investigación policial y judicial que culminara con la identificación y el procesamiento de los responsables. Habría que alentar al Gobierno de Burundi a recabar asistencia técnica internacional para esa investigación; debería también contar con la plena cooperación de los Gobiernos de la República Democrática del Congo y Rwanda.

108. A nivel internacional, el órgano al que corresponde proseguir esta investigación y procesar a los responsables es la Corte Penal Internacional, por lo que debería alentarse al Gobierno de Burundi a establecer de inmediato la competencia de la Corte. El equipo de investigación de la ONUB y la MONUC ha reunido información que, si bien es insuficiente para llegar a conclusiones en la presente etapa, podría ser útil para una investigación de la Corte.

109. A fin de honrar a las víctimas, y en vista del alto grado de inestabilidad política que persiste en la región, debería exhortarse a sus gobiernos y a sus líderes a que ejercieran moderación al formular declaraciones acerca de la masacre de Gatumba.

110. Por último, habría que pedirse al Gobierno de Burundi que tomara de inmediato todas las medidas necesarias para proteger a las poblaciones de refugiados y desplazados que se encuentran en su territorio, incluso mediante el traslado de los campamentos de refugiados hacia lugares alejados de la zona de la frontera y el establecimiento de medidas de seguridad adecuadas para disuadir de ataques contra ellos.

Anexo I

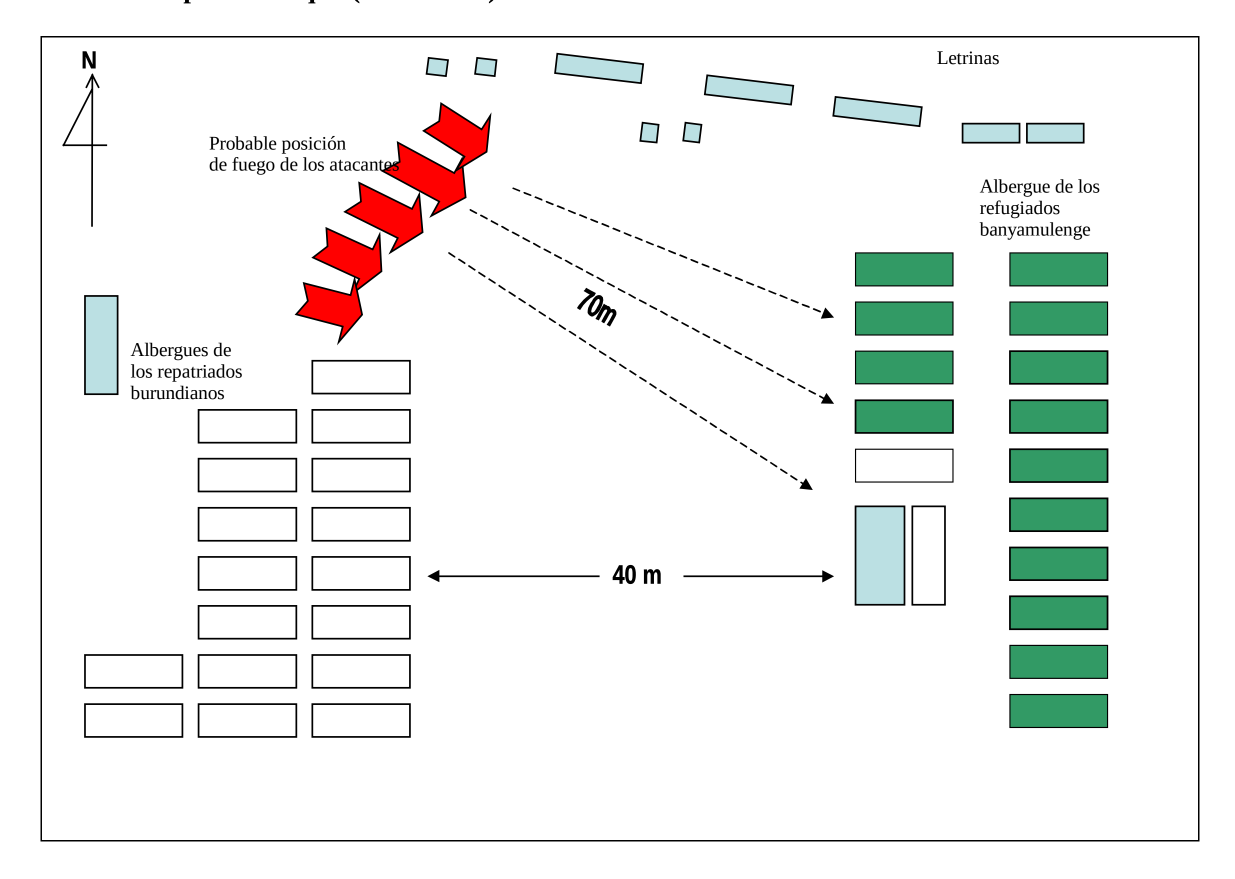
Siglas

ACNUR	Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ALIR	Ejército de Liberación de Rwanda
CCD-Goma	Coalición Congoleña para la Democracia – Goma
CNDD-FDD	Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia – Fuerzas de Defensa de la Democracia
FAB	Fuerzas Armadas de Burundi
FAR	Fuerzas Armadas Rwandesas
FARDC	Fuerzas Armadas de la República Democrática del Congo
FDLR	Fuerzas Democráticas de Liberación de Rwanda
FNL	Fuerzas Nacionales de Liberación
MONUC	Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo
OCAH	Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios
ONUB	Operación de las Naciones Unidas en Burundi
PMA	Programa Mundial de Alimentos

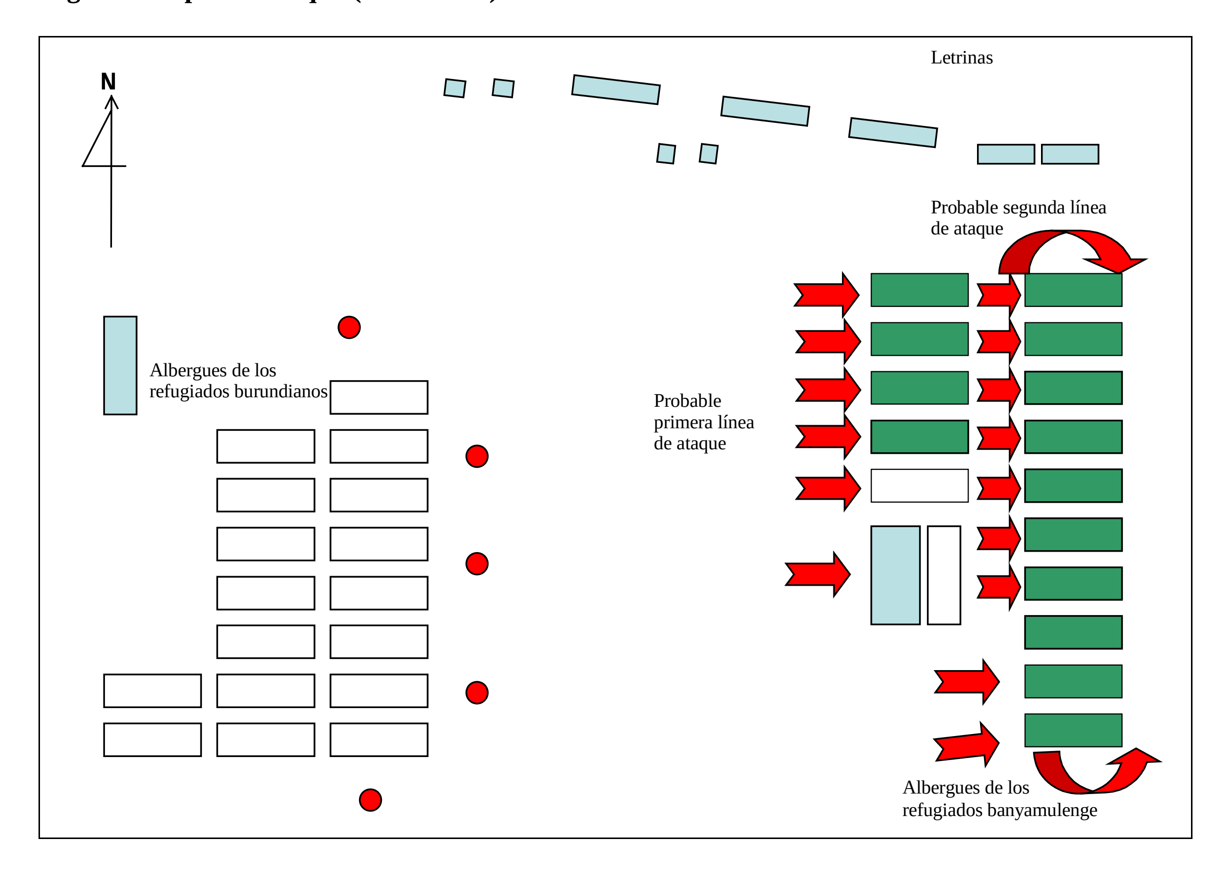
Anexo II

Plano del centro de tránsito de Gatumba al ocurrir el ataque

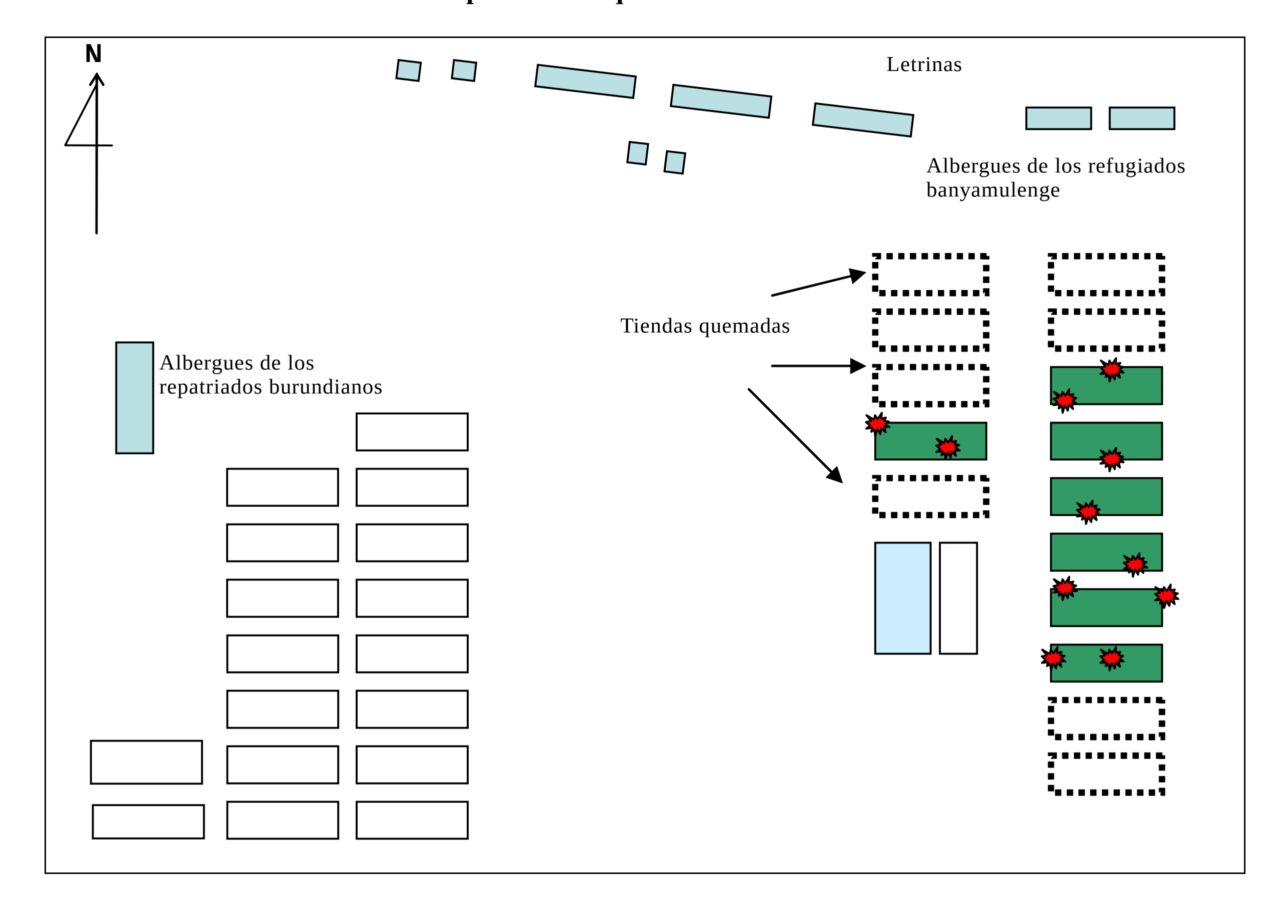
A. Primera etapa del ataque (estimación)



B. Segunda etapa del ataque (estimación)



C. Centro de tránsito de Gatumba después del ataque



Anexo III

Mapa de la zona de Gatumba